

Filosofía, Arte y Letras

Una noche de estas pudimos ver en la transmisión nocturna del canal seis de televisión, el recordado filme "El Planeta de los Simios", del cual teníamos escasa información: un mundo —el nuestro— dominado por simios. Su contenido es conmovedor, pese a que su director, Franklin J. Schaffner, no lo supo explotar al máximo.

Regreso al Futuro

Inicialmente se opera un fenómeno aturridor: la ley de relatividad —relacionada con el tiempo y el espacio— se altera durante un viaje interestelar de una nave terrestre. Sus viajeros logran regresar después de un larguísimo viaje en el cual vencen las leyes del tiempo y la relatividad: Cuando vuelven, el tiempo, al parecer, ha pasado más rápidamente sobre la tierra y ya no hay vida humana. No obstante, anuncian desde la agonizante nave espacial su llegada, seguros de que nadie los escucha en el mundo.

Comprenden que se encuentran perdidos en el tiempo. El planeta está desola-



—Desde esta cárcel yo te pregunto, hombre del Siglo Veinte: ¿Encontrarás los caminos de tu libertad?

Desde España

Por Juan Antonio Cabezas

Charlot, el Mito que no Envejece

Charles Chaplin, judío inglés, soporte humano del más auténtico mito universal del siglo XX, murió en Suiza a los 88 años. Hace poco más de un año, las agencias internacionales habían divulgado dos fotografías decepcionantes. Aparecía el genial actor, viejo, gordo, gotoso, llevado por su esposa en una silla de ruedas, para recibir de la reina inglesa el título de "sir" y el trofeo de la Asociación de Ciencias y Artes Cinematográficas de Inglaterra. A mí las fotografías me produjeron angustia. Me llevaron a una amarga reflexión que terminaba en una autopregunta: ¿Qué tiene de común este anciano de pelo blanco y cuerpo gordo y tullido, con el ágil y vibrante "Charlot", el mito puesto en órbita universal, mientras el soporte humano, el creador, cae vencido por la arteriosclerosis?

Y una prensa, ¿en qué caja fuerte de Banco estarán guardados los zapatos, el hongo, el junquillo, los pantalones excesivos y todo aquellos humildes atributos físicos y un poco metafísicos también, a fuerza de cargados de contenido dramático y humano? Porque el humor de Chaplin, como el de Don Quijote su antepasado, está siempre traspasado de un intenso drama. Es un humor para reír y llorar al mismo tiempo, dada su profunda penetración en los hondos estresijos de la condición humana. ¿Quién sufrirá ahora persecuciones injustas y dolor os desengaños de amor, sin aquel Quijote rejuvenecido, aquel "bienaventurado" pobre de espíritu, indigente torturado por todos los fatales destinos del mundo actual? El moderno y eterno melodrama ya no tendrá otro intérprete insuperable. Un enamorado de tierno corazón, capaz de convertir en una "impar Dulcinea" a la saltimbanqui de "El Circo", a la ciega de "Luces de la ciudad", a la mendiga de "Tiempos modernos". Pobres y dulces criaturas femeninas que apenas tocadas con el junquillo de las mágicas travesuras charlotianas, se nos hacían inolvidables.

A los hombres europeos —fue Europa la que comprendió y creó a "Charlot"— hombres de la generación de entre las dos guerras, nos falta algo muy esencial si se nos priva del mito "Charlot", ese símbolo humorístico de la impiedad, que nos compensa un poco, que nos alivia con la risa de la angustia vital. Nos comunica su resignación heroica, su docilidad cósmica a los dictados fatales del destino.

"Charlot" nació un día de 1914, en un modesto estudio cinematográfico de Los Angeles. Lo cuenta Chaplin en sus Memorias, sin darle demasiada importancia. Su primer empresario norteamericano, Mack Sennet, dijo en un momento del rodaje de la película, "Aventuras Extraordinarias de Mabel", dirigiéndose a Charles: "Aquí necesitamos algunos 'gags' cómicos. Maquillate y ponte un disfraz cualquiera". Confiesa Chaplin que en ese momento "no tenía idea del tipo que iba a representar". Y agrega: "Mientras me dirigía al vestuario pensé que podía ponerme unos pantalones holgados, unos zapatos y añadir al conjunto un bastón y un sombrero hongo. Pretendía que todo estuviese en contradicción: los pantalones anchos, la chaqueta estrecha, los zapatos grandes y el sombrero pequeño. Estaba indeciso —continúa— sobre si debía parecer viejo o joven; me puse un bigotito que, en mi opinión, me añadiría edad sin ocultar mi expresión". Agrega Chaplin que al entrar en la guardarropa del estudio "no tenía idea del personaje que iba a encarnar. Pero en cuanto estuve vestido, la ropa y el maquillaje me hicieron sentir la clase de personaje en que me había convertido. Cuando llegué al "plató", para presentarme a Mack Sennet, mi "Charlot" había nacido por completo".

En aquel momento, Charles Chaplin contaba veinticinco años. Había llegado de Londres a Los Angeles para trabajar en el cine. No sospechaba que iba a ser uno de sus grandes propulsores. Cuando Charles desciende al "plató" con su nueva indumentaria, el propio empresario le pide, entre las carcajadas de actores, "extras" y "cameraman", que explique el personaje que acaba de crear. El no sabe qué decir. Por fin lo describe a grandes rasgos: "Es polifacético: al mismo tiempo un vagabundo, un caballero, un poeta, un soñador, un tipo solitario que espera siempre el idilio o la aventura".

"Charlot" nace un día cualquiera de aquel año en el que estalla en Europa la primera gran conflagración, al vestirse Charles aquellos deshechos de teatral guardarropa. No es así, tan sencillamente, como nace Don Quijote? El caballero andariego, concebido por la fantasía de Cervantes, en la cárcel de Sevilla, también se viste una herrumbrosa armadura: toma una lanza y una espada que había sido de sus bisabuelos, sin darse cuenta de lo que sería el pacífico hidalgo Alonso Quijano, con aquel atuendo guerrero. En cuanto sube sobre "Rocinante" sale a los caminos de la Mancha y en la primera venta observa que causa risa, conmiseración y espanto, se da cuenta de que ha nacido Don Quijote.

Ahora, el soporte humano, de piel, músculos y cal orgánica ha desaparecido, pero el mito "Charlot" no envejece porque está ya en el olimpo de la inmortalidad.

Elogio de la Poesía

Por Américo Lugo (dominicano)

Es la poesía, entre todas las artes, la más rica en expresión. Si una nota es un vivero de notas armónicas, una palabra contiene un poema: puede reflejar el mundo como una gota de rocío el cielo. Poesía es voz del silencio, claridad de los antrós; para ella, la ausencia es la sombra de la presencia; el olvido, el lazo que nos une al recuerdo: la locura, la manumisión de la razón; y recoge, a la mañana, fragantes bolones convertidos, los pétalos que las manos de la tarde deshojan pidiadas sobre las tumbas. Platón afirma que sólo hay dos bienes en este mundo: la filosofía y la amistad, y yo digo: la poesía y el amor. Esta diferencia de pensar estriba en mi falta de sabiduría y edad: la juventud va a caballo por el mundo: la vejez a pie. Del amor, "Capitán y Príncipe de Perdición", no quiero hablar. Sin poesía ni amor, el corazón del hombre se inclinaría al suicidio como un árbol bajo el viento. Es más necesario el poeta que el filósofo: el ser humano es vaso terrenal de celestial rocío, y éste es más poesía que verdad. Un siglo puede carecer de un filósofo, de un héroe; pero cada siglo, qué digo, cada hora produce su bardo. La humanidad necesita una trompeta para ahuyentar a ese ladrón llamado tiempo; y el hombre, decir cuanto le sugiere su diablo interior. La verdad alumbra al mundo, pero también lo alumbra el arte y, además, lo encanta. La poesía es la cantidad de mentira que el hombre añade a la verdad para volverla agradable. El verso tiene promesas superiores a los principios; revelaciones ante las cuales se plasmara Alejandro, discípulo de Aristóteles y conquistador del mundo.

El Triste Planeta de los Simios

Por Carlos Balaguer

do y la casi extinta raza humana —algunos descendientes perdidos— viven como animales y se encuentran dominados por gorilas humanoides quienes —después de que el hombre ha destruido su paraíso, destruyéndose también a sí mismo ellos heredan ese resultante mundo de soledad.

Esa ficticia raza, descendiente al parecer de la humana por alteraciones genéticas, es una sátira paráfrasis de nuestra propia sociedad actual. Hay muchos puntos en los cuales converge: defiende el dogma y el absurdo sin querer desatarse del pasado. Entiende por herejía las formas e ideas de evolución y se cree dueña y única de la existencia. Esa existencia cubierta de anatemas, de maldiciones, donde la libertad se torna evasible. Los simios

reprimen. Golpean con las armas.

Pérdida de la Conciencia

Dentro de su hostil dominación, los simios han despojado de la razón a los sobrevivientes humanos al través de cirugía cerebral. Esto propicia la pérdida de identidad que se puede comparar en las formas actuales de perturbación y dominación síticas de las masas. A uno de los astronautas le extirpan la razón, impidiéndole así el regreso a su conciencia, a su alma vaciada, poblada de silencio.

Encuentro del pasado

Un joven arqueólogo simio estudia las capas geológicas. Encuentra a varios metros bajo la tierra, las huellas

humanas. En su hallazgo descubre objetos de una realidad patética y deprimente: los restos arqueológicos de nuestro mismo presente, para él solamente "pasado".

Encuentra nada menos que a la fragilidad humana, extinta tras su holocausto nuclear: Una muñeca, anteojos de carey, prótesis, una válvula cardíaca y una dentadura postiza.

Cuando el astronauta sobreviviente logra huir, enfrenta a su propio pasado. Se mete en la "zona prohibida", un lugar donde está la respuesta de su propio destino. Un anciano simio se pregunta: "Si el hombre fue superior, ¿por qué no pudo sobrevivir sobre la tierra?".

Mientras tanto, el sobreviviente huye con una mujer a buscar su propio ayer, es decir, nuestro presente, el tiempo que estamos viviendo.

Dos simios se preguntan entre sí, cuando el hombre y la mujer se pierden a lo lejos a caballo:

—¿Crees que encontrará lo que busca?

—Es posible —responde el anciano simio. Y va a sufrir mucho.

Los viajeros se internan mientras tanto en la soledad de aquel mundo olvidado.

En un recodo de la playa, encuentran la cabeza de la destruida Estatua de la Libertad, asomando entre la arena y las rocas.

El hombre irá en busca de una nueva oportunidad, después de visitar planetas y estrellas solitarias. Regresará a sí, a su des poblado suelo.